

Corea

Mi sueño hecho realidad

Adelaida Guillén Moreno

Capítulo 20

El viernes al salir del trabajo pasamos por una tienda de comestibles para comprar los ingredientes que Hana había estado anotando en una libreta durante todo la semana. Lo más divertido fue verla peleándose con la comida porque no había ni la mitad de los ingredientes que ella quería. Esa noche se vino Jane con nosotras. Que, hablando de eso, habían encontrado un piso al lado de la SM, céntrico, aunque algo caro para mi gusto.

No teníamos coche, así que, como la primera vez, vinieron a buscarnos y vinieron en dos coches. Pensándolo bien, nosotras ya éramos cinco. Y como la primera vez, Yunho vino a por nosotras, Jae iba montado con él; y en otro coche iba conduciendo Juno con Junsu de copiloto. Me sorprendí, pero me alegré.

Yo me fui con Junsu, sin dudarlo. Elena, Hana y Jane se marcharon con Jae y Yunho, —ellas tampoco dudaron— y R se vino conmigo. En el trayecto estuvimos en silencio, la verdad es que después de lo que había pasado el domingo anterior no había hablado con Juno de nada y con Junsu no había salido el tema, sinceramente estaba algo estresada y nerviosa.

—Kiki —R captó mi atención — No tiembles, que todo se ha solucionado —dijo en español, fijo que Junsu estaba apretando con fuerza los puños, odiaba que hablase en español.

—Ah —la miré sonrojada — Bueno, son cosas que no puedo evitar —dije yo también en español — Él evita hablar de esto conmigo, o eso creo —reí tontamente — Es que después de hablar por teléfono, no hemos sacado el tema y tampoco hemos tenido mucho tiempo.

—¿Y por eso el nerviosismo? —ella se echó a reír.

—El nerviosismo... —me crují los dedos, escuché una tos poco disimulada por parte de Junsu. Tosí y lo miré de reojo, me había percatado de su molestia — Yo —comencé a decir en coreano y ella rió al ver el panorama — Quiero a Junsu.

—¡Mentirosa! —Junsu se volteó y yo me quedé muda a lo que dijo. De pronto se sonrojó y se colocó bien en el asiento — Yo... no quería decir eso...

—¿Me has llamado mentirosa? —la tensión en el coche se podía cortar y yo estaba a punto de echarme a llorar.

—Quería decir, que no estabais hablando de eso... —me miró triste y yo sollocé dos veces — Kiki, te creo, sé que me quieres, pero...

—Junsu, eres muy espontáneo —Juno a su lado rió — No tienes remedio.

—Lo siento Kiki.

El resto del camino fue en silencio. Juno optó por poner música de fondo, sino aquel viaje sería una tortura. Llegamos a su piso y seguimos al coche de Yunho por el parking, casi vacío, donde se podían ver unos coches desperdigados por todo el lugar. Nos bajamos del coche y me fui directa junto a Jae, por sorpresa de todos. Me miró.

—¿Qué ocurre? —me preguntó sorprendido.

—Junsu es tonto —dije bien alto. Escuché un suspiro y sentí muchas miradas en mi nuca.

Nos montamos en el ascensor en silencio. Hana me miró con interrogación, pero yo evité las miradas de todos. Solo R sabía lo que había pasado, ya que había estado conmigo en el coche, tampoco era el lugar y el momento para contarle todo.

—Tenemos más invitados... —dijo Jae en susurros.

—¿Quiénes más? —preguntó Jane curiosa — ¿Algún Super Junior?

—Si y... —sonrió como pudo.

—No —la cara de Elena era un poema — Ellas no...

—Si —dijo mientras se pasaba la mano por el pelo — Algunas escucharon como invitábamos a los SuJu y claro, quisieron venir.

—¿Yoona entre ellas? —preguntó Elena.

—Si —sentenció Yunho, Elena se echó sobre R, que estaba a su lado — Pero hemos hablado con ella y le hemos dicho que nada de malos rollos, como te lo digo a ti, Elena.

—Ok, ok —se relajó — Estoy relajada.

—De verdad que no entiendo —comenzó a decir Jae — Por qué te cae tan mal Yoona.

—Mejor no quieras saber —le di un codazo a Jae, quien me miró.

El ascensor paró y salimos de allí, plantándonos en la conocida puerta de entrada. Miré de reojo a Junsu, quien estaba junto a su hermano y se debatía en si me miraba o no. Yunho abrió la puerta y entramos. Me fijé que todo estaba lleno de zapatos.

Ya estaban allí.

Escuché unas risitas y una gran carcajada. Entramos al comedor y vimos a cuatro de las SNSD hablando con Kangin y Yoochun sobre los cd's de música que tenía en una estantería. Las otras chicas estaban sentadas por el sofá y el suelo junto a algunos de los SuJu que habían venido. Pero a quien no vi por ningún lado era a Changmin.

Saludamos educadamente y me presenté a las chicas que no conocía, a decir verdad solo conocía a Taeyeon, quien me saludó con unos efusivos y sorprendentes dos besos.

—Así os saludáis en España, ¿no? —dijo con una risotada que me dejó extrañada, de verdad que no parecía la misma chica que había conocido hacía días atrás — Estoy aprendiendo cosas de vuestro país.

—Vaya... —giré la cabeza para mirar a las otras disimuladamente cuando, cuál fue mi sorpresa, vi a Jane hablar animadamente con dos de la chicas — ¿Jane?

—Ah —Elena alzó la mano — Son muy amigas.

—Al menos es más simpática —dijo una voz al fondo, me asomé tras Taeyeon y vi a Yoona muy seria.

—Yoona, no empieces —suspiró Yunho — Habéis venido muy temprano, ¿no? — Preguntó.

—Yunníe — Dijo una chica con sonrisa delicada y pelo castaño por encima de los hombros — Es hora de cenar ya.

—Vaya —se dio un golpe en la cabeza — Dije a partir de las ocho, Tiffany, por si no recuerdas.

—Dijiste a la hora de cenar —insistió la chica — Es buena hora.

—En fin —se encogió de hombros y suspiró — Ven Hana, la cocina está por aquí.

—¿Qué he hecho mal? —Tiffany se sentó en el sofá junto con un puchero.

—Vamos a cenar comida española —dijo Jae, ella lo miró — Queríamos adaptarnos un poco a su cultura.

—¡Si, si! —Taeyeon alzó un puño, cosa que provocó que casi le diera al hermano de Junsu en la cara. Todos se rieron — Lo siento —se inclinó repetidas veces.

—Mira que eres torpe —rió una de las chicas que estaba con Jane.

—De aquí a que se haga la cena habrá que hacer algo... —dijo Yesung sentado en el suelo, con las manos en los bolsillos — Que si no me duermo...

—¡Hagamos un juego! —dijo de pronto Jane, alzando un puño.

—Yo voy a la cocina.

Justo cuando iba a entrar en la cocina, Juno me cogió del brazo y me colocó al lado de su hermano. Lo miré a él y luego a Junsu.

—Tenéis que hablar... —bostezó y se marchó.

Suspiré y miré a Junsu frotándome las manos levemente, estaba molesta pero con ganas de abrazarle.

—Ven conmigo —comenzó a andar y, sin cogerme de la mano o el brazo, lo seguí a una habitación grande llena de ordenadores, instrumentos y demás cosas — Ah, eh... esto es el estudio.

—Ya veo —lo miré.

—Kiki, lo siento —me miró a los ojos — Yo no quería decir que eso era mentira, no quería que sonara así, pero es que me estabais picando hablando en español y no me gusta no enterarme de las cosas.

—Bueno, R me estaba preguntando una cosa...

—Que cosa... —insistió con un tono de ruego.

—Desde el domingo que no hablo con tu hermano —puso cara extraña — Y hasta ahora no había coincidido en un mismo lugar con los dos. Además que contigo no hablé más del tema.

—Mi hermano no pinta nada aquí —puso mala cara.

—Junsu, eres tonto —reí.

—Y tú también —me sacó la lengua.

—¿Qué hace aquí tu hermano? — Le pregunté — Me ha sorprendido mucho el verlo aquí — No pude evitarlo y le abracé.

—Le invité yo —me abrazó con fuerza — Me gustaría ir presentándote a mi familia poco a poco, ya que ellos están aquí. Supongo que si la tuya estuviera aquí, harías lo mismo.

—Pues si —me mordí la lengua, ninguno de mi familia sabía, a excepción de mi prima, que tenía novio.

—Siento interrumpir —Yoochun suspiró y enseñó un móvil
— Mensaje de una Cassiopeia: “¿Qué hace Changmin comiendo en el restaurante X, y además solo?”

—¿Cómo? — Me quedé con la boca abierta.

—Está muy raro — Yoochun alzó las manos — ¿Vas tu a buscarlo?

—¿Vienes, Kiki? —Junsu me cogió de la mano.

—Hana la necesita —dijo Yoochun encogiéndose de hombros
— Es la única de las chicas que se sabe manejar bien en la cocina según Hana, porque Jae no le sirve.

—Lo siento —miré a Junsu.

—Dile que no coma mucho —Yoochun resopló — No sé qué hace comiendo, si sabe lo de la cena.

Junsu se marchó del piso y yo me fui a la cocina junto con Hana. Al pasar por el comedor vi como todos habían hecho un corro y reían con cosas absurdas. Me fijé que en un rincón estaba Heechul con mala cara, Yunho se había ido a su lado y estaban hablando tranquilamente. Veía raro a Heechul tan serio. Llegué a la cocina y ayudé en todo lo que pude a Hana para la cena. En hora y media Junsu había llegado con Changmin y nosotras teníamos la cena lista.

Nos sentamos como pudimos. Éramos demasiados esa noche y vi normal que pusieran dos mesas más, porque nos veía a algunos comiendo en el sofá o en el suelo. Yo me senté al lado de Junsu y al lado de la insistente de Taeyeon, que no sé qué le había dado de repente conmigo.

—¿Dónde estabas Changmin? —preguntó una de las SNSD que había estado con Yoochun y Kangin viendo los cd's. Tenía el pelo por encima del hombro, con flequillo y un color muy similar al resto de las otras SNSD — Has desaparecido de pronto.

—Ah —él la miró y de nuevo se enfocó en su plato — Fui a dar un paseo.

—Que cotilla Jessica —rió Jane.

—Curiosidad —se encogió de hombros — Se marchó en cuanto nosotras llegamos.

—¡Oye Hana! —Changmin captó la atención de la mayor — Esta comida está riquísima, tengo que ir a España a comer más de esto.

—¡Si, si! —Taeyeon asintió — ¡Y yo voy contigo!

—Estoy aquí para cocinar lo que quieras —dijo Hana sonriente, justo al lado de Jaejoong y Elena.

No podía ver ni a la mitad de los que allí estaban, la mesa era muy grande.

—Es sorprendente... —todos me miraron y me sonrojé — Digo, el hecho de que todos podamos caber en el comedor.

—En realidad es grande —dijo Yoochun al lado de Taeyeon, inclinándose para poder verme bien — Engaña porque los sillones están en medio.

—Si, aunque yo tengo que comer junto a las cómodas de la ropa —susurró Yunho con mala gana.

Todos comenzamos a reírnos y ya cenamos con calma.

Hana y yo hicimos una tortilla de patatas y paella de pollo, con algunos entremeses y, con los ingredientes de los que pudimos disponer, que a decir verdad, no eran muchos. Y todo fue en armonía. Había que admitir que, para mi punto de vista, las SNSD eran un poco tontas. O lo eran de verdad o actuaban muy bien, pero parecía que en cada carcajada se iban a romper. Menos Taeyeon, que reía como una loca a comentarios de Kangin mientras me cogía del brazo y asentía.

Después de la agradable comida y del rico postre: natillas con galletas. Muchas de las SNSD se fueron, quedando solo Taeyeon, Yoona, Tiffany y Sunny, igual que algunos de los SuJu que se quedaron Kangin, Heechul, Hangneng y Sungmin. Y nada, todos estábamos esparcidos por el comedor, en sillones, sillas y en el suelo. Se hizo el silencio.

—¿Por qué no han venido los demás SuJu? —preguntó Elena curiosa.

—Bueno, cada uno tenía sus cosas que hacer —respondió Hangneng — Que a Siwon le hubiera encantado venir, pero tenía que irse con su madre...

—El deber del niño —bufó Heechul.

—¡Heechul no te enfades! —Kangin le dio un golpetazo en el brazo.

—No estoy enfadado —puso un puchero y desvió la mirada.

Mientras aquellos hablaban, en una conversación absurda en la que se metió Elena y Jane, yo me apoyé en Junsu y miré a Juno. Y como al lado de Juno estaba Changmin, lo miré y vi que hablaba tranquilamente con Hana y con R. Moví la cabeza por el piso y vi a

Yoochun hablando con Jae y con Yunho en un rincón de la cocina, hablaban flojo y no me enteraba de lo que decían, pero no le di importancia, no debía de ser una persona entrometida.

—¿En qué piensas? —Junsu acariciaba mi pelo — Te noto pensativa.

—Ah... —lo miré y miré a Juno — Pensaba en lo que pasó el fin de semana pasado —dejé caer y ambos hermanos se miraron. Escuché el arrastrar de una silla y vi que Tiffany se acercó a los que estaban en la cocina hablando. Se miraron y de nuevo Junsu captó mi atención — Lo siento, es que me como mucho la cabeza con todo lo que me dijisteis.

—¿Con lo que te dijimos? —preguntó Juno curioso, entrando a nuestra conversación.

—Si, sobre vuestros padres...

—Entiendo —Junsu asintió con la cabeza.

—Y la verdad es que... —me sobé la cabeza mientras reía y pensaba — Bueno, quiero pedirlos disculpas a los dos, sobre todo a Junsu, por presionarte sin motivo.

—¿Presionarme? —asentí y él meditó — Bueno, en cierto modo si me sentí presionado.

—¿Y a mí por qué? —Juno se señaló — ¿Porque me pides disculpas?

—Porque aunque no supieras, me enfadé contigo —suspiré — Me enfadé como una niña tonta al enterarme de que nadie de tu familia sabía nada de mi...

—¿Tu familia sabe algo de mí? —Junsu se señaló y yo, con un gran esfuerzo, negué. Me abrazó con ternura — No tengas presión, esas cosas llegan solas.

—Ya, lo imagino —conseguí susurrar.

—¡Hey! —dijo de pronto Hana — Vaya un rollo, aquí cada uno va a su bola.

—Pues sí —salto Kangin casi con un grito — A ver, tú Sunny, di algo divertido.

—¿Yo? —se señaló — ¿Algo divertido?

Al final, nos reunimos todos, hasta los que estaban en la cocina, y nos pusimos a jugar a un juego de cartas mundialmente conocido: el uno. Así estuvimos hasta que las que quedaban de las SNSD se marcharon, al igual que los SuJu. Cuando nos estábamos despidiendo de ellos en la puerta me acerqué a Heechul.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Si, si —asintió ausente.

—Heechul, de verdad, ¿estás bien...?

—Kiki —me corto — Que estoy bien —lo miré sin decir nada y el suspiró — ¿Es porque estoy muy serio? —se señaló y yo asentí — Ok, vale, no he tenido un buen día y no tengo ganas de hablar —me coloco la mano en el hombro — Nos vemos el lunes.

—Hasta el lunes —me despedí con la mano.

Cuando los Super Junior se marcharon y las SNSD también, nosotros entramos de nuevo en la casa, en silencio. La verdad era todo el escándalo se lo habían llevado ellos. Y no tardamos

mucho en decidir que era hora que nosotras nos fuéramos también, aunque antes ayudamos a Yoochun a recoger la casa. Se había quedado solo ordenando, ya que Jaejoong cogió a Changmin por banda y se encerraron en el estudio. Y sin saber yo porque, Hana fue tras ellos dos.

—De verdad, yo puedo ordenarlo — Dijo Yoochun mientras plegaba una de las mesas extras.

—No es molestia —dijo Elena sonriente.

—Para ti —susurre con un puchero — No me gusta limpiar.

—Pues no limpies —dijo Yunho mientras estaba sentado en el sofá — Ven, siéntate a mi lado.

—Ah, vale —sonreí y me eche a su lado. Él me alboroto el pelo a lo que conteste dándole con el dedo en su mejilla.

—No es justo —Junsu hincho los carrillos — Y yo aquí barriendo.

—Aah, no, no Junsu —Yoochun lo señaló — Vamos, a limpiar.

Y todos limpiaron entre risas mientras Yunho y yo veíamos como limpiaban, si es que me dejaba, ya que no dejaba de tocar mi costado con su dedo y eso me causaba cosquillas. Enseguida, Hana, Jae y Changmin salieron de la habitación, y nosotras nos marchamos.

Al igual que habíamos llegado, Junsu nos llevó en el coche junto con Juno, pero me di cuenta que íbamos solo nosotros tres al coche, las otras cuatro se fueron con Yunho por petición de Junsu, que quería hablar con nosotros a solas. Y el hablar con nosotros a

solas, termino en su casa veinticinco minutos después. Yo lo miré con miedo y mi cuerpo empezó a temblar solo.

—Junsu, no sé si...

—¿Estás seguro? —preguntó Juno.

—Si —dijo afirmando muy serio — Es mejor ahora.

—Es... muy tarde —dije tartamudeando.

—Es la hora perfecta —los tres bajamos del coche.

Me agarré a la camiseta de Junsu por la espalda y caminamos por el conocido camino que vi cuando vine a dejar a Juno, entramos en la famosa casa, 22C. Sentía que mi corazón se iba a salir del pecho y las manos me sudaban muchísimo, solo esperaba no tener que dar la mano a nadie mientras estuviera allí. Y solo pensaba en qué pensarían sus padres de mí, de si me iban a reconocer o no de la anterior vez que estuve allí.

—Eh, un momento —Junsu me miro — ¿Te presento como Kiki o como María?

—Menos mal que preguntas —puse un puchero — Como María, Kiki es muy informal.

—Pero bonito —sonrió.

Le di un golpe en el brazo y entramos a su casa. Nos quitamos los zapatos en la entrada y yo lo miré todo admirada. Era una casa acogedora y más pequeña de lo que se veía por fuera, impresionaba de lo bonita y bien decorada que estaba, y como era de esperar habían muchas fotos de Junsu. Yo seguía agarrada a su espalda, ralentizando el paso, Juno entro al comedor antes que nosotros y nos preparó el terreno.

—Mamá, ¿dónde está papá? —preguntó Juno al fondo.

—Aun sigue en el restaurante, ¿por? —me estremecí al escuchar su voz y Junsu rió — ¿Junsu, eres tú?

—Sí, hola mamá —Junsu entro y casi me obligo a ir tras él — Quiero presentarte a mi novia.

—¿Tu novia? —se me quedó mirando sorprendida.

Sí, con suerte era su novia le gustara a ella o no. Sinceramente ya había pasado el huracán Lee Sooman, huracán prensa y el huracán apuñalada, el que me dejó un mal sabor de boca al recordarlo. Nos miramos serias durante un instante y se puso en pie, ya que estaba sentada en el sofá.

—Ya sabía yo algo... —se acercó a mí con mirada seria — ¿Pero tú eres la chica que trajo a Juno hace unas semanas?

—Sí —me incline y al fin reaccione — Me llamo...

—Ella es María —Junsu me corto — Siento no habértelo dicho antes, mamá.

—¿De dónde eres? —me preguntó cruzándose de brazos.

—Es de...

—Deja que hable ella Junsu —suspiró — Supongo que sabe hablar.

—Soy de España —las piernas me temblaron.

—Ya veo —me miro de arriba abajo varias veces y al fin se paró en mis ojos — ¿A que te dedicas?

—Soy supervisora de en una sección de realización audiovisual en la SM —le respondí y se sorprendió mucho — Ya llevo trabajando casi un año allí.

—Hum... interesante —al fin sonrió, por fin mostró algo de agrado hacia mí — Pasad y sentaros, ¿quieres tomar algo?

—Ah, eh...

—Ya hemos cenado —respondió con rapidez Junsu.

—¿Un té o un refresco? —me preguntó pasando de Junsu.

—Una infusión estaría bien —dije tímida, no quería rechazar lo que me ofrecía el primer día que me presentaba en su casa.

—Juno —capto la atención de él antes de que desapareciera — Trae unas galletas y la infusión que hay en el fuego.

—¿Ya tenías algo preparado? —Junsu se sorprendió.

—Era para mí y tu padre.

Los tres nos sentamos y enseguida Juno trajo lo que su madre pidió y se marchó a su habitación dedicándome una sonrisa y alzando su dedo pulgar.

Hablamos de mí mientras llegaba el padre de Junsu. Me preguntó sobre mi familia, que posición tenían allí en España, en que trabajaban, mis ideas religiosas, mis costumbres... Y me di cuenta de que era una mujer muy nerviosa, pero agradable. Tenía que admitir que su nerviosismo me lo pegaba, pero no era el mismo nervio que yo tenía en ese momento. Eso sí, sabía guardar la compostura, como si fuera una mujer con un alto cargo en la sociedad.

Y de pronto llego su padre. Cuando lo vi entrar me puse en pie, a lo que Junsu me imito enseguida, su madre tardo un poco más en ponerse en pie.

—Te presento a María, la novia de Junsu —dijo ella señalándome.

—Encantada —me incline.

Se acercó a mí y me examino lentamente, luego miro a Junsu y busco por todos lados. Su mujer le preguntó qué hacía dando vueltas.

—¿Y Juno? —preguntó — Esta chica fue la que lo trajo la otra vez.

—Papá, es mi novia —dijo Junsu.

—¿Cómo has dicho que te llamas?

—María —estaba muy acongojada, no sabía que podía ocurrir a continuación.

—Oh —exclamo — Un nombre latino, muy bonito.

Nos sentamos de nuevo en el sofá y hablamos sobre mi país, mis costumbres, mis ideas religiosas... Realmente fue muy repetitivo. Cuando ya nos íbamos, —después de despedirnos de Juno— Junsu sonrió satisfecho en el coche.

—Me alegro mucho el haber venido hoy, ¿sabes?

—¿A si? —yo intentaba recuperarme mientras me frotaba las manos en los muslos — ¿Por qué esa sonrisa?

—He podido conocerte más, Kiki —me miro de una manera muy especial, no sabría explicarla y yo automáticamente me

sonrojé muchísimo — Además me he quitado un peso de encima, mis padres te han aceptado muy bien. Hasta mi madre ha insinuado el ir a España —Junsu rió mientras se pasaba la mano por el pelo — Aunque creo que no estoy preparado para conocer a toda tu familia.

—¿Perdón? —lo miré abriendo los ojos. Reí interiormente, había roto el encanto del momento — Tú me has traído contra mi voluntad, señorito Kim Junsu.

—Bueno —arranco el coche — Ya veremos cuando tenga las vacaciones.

—O bien... —coloque mi mano sobre su muslo y él se tensó entero. Lo miré a la cara inclinándome hacia él, pero el rehusó el mirarme — Hacéis una gira por Europa incluyendo España.

—Oh, Kiki... —me miro de pronto y yo retiré mi mano de su pierna — He tenido una idea...

—Que tipo de idea, Junsu...

—Tú has empezado —me miro y sonrió de lado.

—No te entiendo —le dije muy extrañada.

—Mañana es sábado —razonó — Y no tenemos actividades programadas...

—Junsu...

Saco su móvil y buscó en su agenda, al poco se puso a hablar con alguien. Adivine a la perfección que era Yunho.

—Ah, eh... —comenzó a decir — ¿Aun estáis en casa de las chicas? — Se quedó callado y asintió con la cabeza — Bueno, yo

quería preguntarte, Yunnie —dijo y yo reí flojo — Si nos podíais dejar la casa esta noche para nosotros.

escuché de fondo la risa estruendosa de Yunho y yo ya no pude escuchar nada más de la conversación. ¿Que yo lo había empezado? ¿Que había empezado? ¿A caso él estaba pensando con su cabeza inferior? No, no, no, él no podía dejarse llevar por su “fuego interior”, la cosa tenía que surgir entre ambos y yo no estaba pensando en ese tema precisamente. Suspire pesadamente y estiré los brazos contra la guantera, me crují los codos con mucha paciencia.

—¡Kiki! —lo miré sobresaltada y el preocupado — ¿Estas bien?

—Si —Me sonrojé y bajé la mirada — Junsu, yo... no sé si...

—Quiero pasar toda una noche solo contigo —sonrió y yo me horrorice — Y no valen las anteriores, nunca hemos estado totalmente solos.

—Sí que lo estuvimos —le dije muy sonrojada, el asintió.

—Pero no éramos novios como ahora —alzó un dedo — Kiki no sufras, no será doloroso.

Horror, horror y mil veces más horror. Metió el coche en el parking y yo cerré los ojos. Iba todo el camino tensa, él intentaba cogerme de la mano, pero yo era muy reacia a eso. Subimos a su casa, al onceavo piso, y nos paramos frente a la puerta color marrón oscura. Entramos y, después de quitarnos los zapatos, lo primero que hizo fue correr hasta el sofá y coger unos mandos.

—Ven —golpeo el sofá — Siéntate a mi lado —encendió la televisión y, cuando me puse a su lado, me entrego el mando de

una consola — Vamos, es un juego nuevo y nadie soporta jugar conmigo.

Cuando vi de qué juego se trataba salte en el sofá y grite emocionada, Junsu se asustó mucho al verme tan activa.

—¡Claro que no me dolerá! —reía para quitarme los nervios que había estado sufriendo durante todo el viaje — ¡Te dolerá a ti, señorito Kim Junsu!

—Kiki... —me miro con una gran interrogación — ¿Te gustan los videojuegos?

—¡Si! —lo miré con una gran sonrisa, muchísimo más tranquila. De pronto me abrazo.

—Nadie quiere jugar conmigo Kikita, solo Changmin, pero últimamente está demasiado ocupado —nos separamos y sonrió — Gracias.

—A ti —dije emocionada — Me encanta este juego.

—Kiki, ¿te he dicho alguna vez que eres mi chica ideal? —se sonrojó — ¡Ah! ¿Te gusta el fútbol?

Estaba sonrojada por lo que me había dicho, y me costó responder, ya que se había emocionado bastante.

—El fútbol... sí, sí, me gusta mucho.

Junsu se quedó en estado de shock. Le di varios golpes, pero no reaccionaba, hasta que no le pellizque la nariz, no reacciono. Me abrazo de golpe y ambos caímos sobre el sofá. Coloco su cara en mi cuello y yo me estremecí sonrojada, muy sonrojada. Llevé la mano hasta su nuca y acaricie su pelo con una mano temblorosa

—Kiki, te quiero.

—¿Me quieres porque me gusta el fútbol? —pregunté con una sonrisa malvada.

—No —se separó y nos miramos. Su rostro estaba a escasos centímetros del mío, tan cerca que nuestras narices se rozaban y sentía su aliento en mis labios. Mi cuerpo reacciono de una manera extraña para mí, no era la sensación que solía tener cuando Junsu se me acercaba de esa manera. ¿A caso ya estaba preparada? — Te quiero porque eres Kiki, y a Kiki la quiero con todo lo que tiene ya sea bueno o malo.

—Junsu... —cerré durante unos segundos los ojos y los volví a abrir para encontrarme con su mirada — Te quiero.

Acortamos el escaso espacio que nos separaba y nos besamos. El primer beso fue tan dulce que me supo a poco, así que lo agarré de la nuca para que no se separara de mi boca. Él llevó una de sus manos hasta mi rostro y nos besamos con mucha pasión. Sus manos se deslizaron por mi cara hasta llegar a mi cuello, pasando por mis hombros hasta bajar por mis brazos y saltar a mi cintura. Comenzó a quitar mi camiseta. Me estremecí y me separe de él.

—Junsu... —susurre.

—Kiki —se acercó a mi oído — Déjate llevar —me miro a los ojos y me beso. Me hipnoticé, había que admitirlo. Sus besos dulces y rápidos hicieron que sin darme cuenta la camiseta que llevaba desapareciera, tirándola por encima de nosotros hacia el suelo — Te quiero.

Con manos temblorosas, acaricie su espalda y metí las manos bajo su camiseta. Su piel en ese momento estaba bastante caliente

en comparación con mis manos. No dudé mucho y le quite la prenda, dejando su torso al descubierto y rozando contra mi pecho desnudo. Sinceramente no reparé en si el sofá era grande o pequeño, cómodo o incomodo, solo sabía que estaba en los brazos de Junsu, estando segura de mí misma y de que no podía pasar nada malo por lo que estábamos haciendo.

Por un momento paró de besarme y yo sentí una extraña sensación de soledad en mi cuerpo, deseaba que me tocara por cada rincón, que me besara y que me hiciera suya. Pero él, en ese momento, parecía absorto en otra cosa. Y cuando sacó del bolsillo de su pantalón un pequeño envoltorio, me hizo reír. Parecía todo calculado.

—Hay que tener precaución —rompió la envoltura de aquel preservativo y ambos lo miramos. Se sonrojó bastante — Bésame.

Dicho y hecho, comencé a besarle por el cuello, mordiendo su oreja. El colocó sus manos sobre mi trasero y, estando de rodillas sobre el sofá, me sentó sobre sus caderas. Mi cuerpo se deslizo contra el suyo y entonces, después de colocarse aquello llegó lo doloroso.

Lo agarré de los hombros y puse mi cara contra su cuello, me mordí el labio intentando que los gemidos de dolor no salieran al exterior y sentí como las lágrimas caían por mi cara hasta acariciar el cuello de Junsu. Él rodeó mi cintura con sus brazos mientras me daba pequeños besos por la cara y cuello para que me relajara.

Después de lentos movimientos consiguió relajarme y disfruté de mi primera vez. Con cuidado me dejó caer en el sofá y yo me coloqué debajo de él. Fue entonces que saboreé su anatomía

entera al igual que él hizo conmigo, haciendo de aquello algo maravilloso.

Y desde luego, entre risas, de lo que más disfruté fue de su trasero llevando ambas manos a acariciarlo mientras sentía que en ese momento se movía solo para mí.